



HOJA DE TRABAJO DE ESPAÑOL

II Parcial Grado: 8 Mrs.: Jamie Gómez

NOMBRE _____ fecha: _____

TALLER DE ARTÍCULOS DE DIVULGACION

Lea de su libro de texto el tema “Los artículos de divulgación” y “los textos funcionales”.
Luego trabaje en los siguientes talleres.

EL AVISO

- 1.- Lee el cuento —El caminante de los pies gigantes. (**ver anexo**)
y elabore avisos (en la mitad de una cartulina) uno como si fueran el personaje del cuento, donde se solicita zapatero por ejemplo para que le hagan unos zapatos a su medida, etc.
El otro para que el caminante sepa donde adquirir ciertos productos o servicios.
Por ejemplo donde se ofrecen servicios de transporte, etc.

TALLER DE TEXTOS FUNCIONALES

LA RECETA

- 1.- Leer el texto —La cucharada estrecha de Julio Cortázar. (**Ver anexo**)
- 2.- Después de leer, escriban una receta para revertir el efecto del microbio de la virtud.
- 5.- escriba su receta. La pasan en limpio para Que sea publicada en el recetario del taller.

4.TALLER DE TEXTOS INFORMATIVOS Y DE CONSULTA

EL INSTRUCTIVO

- 1.- Lean el texto —Instrucciones para llorar de Julio Cortázar (**Ver anexo**)
Las acciones de todos los días, cosas que hacemos mecánicamente, como rascarnos la oreja, abrir la puerta o masticar un chicle, pueden ser tareas complicadísimas para alguien que nunca las haya realizado. Julio Cortázar, en *Historia de cron opios y de famas*, escribe instrucciones para hacer las Cosas más simples, como subir la escalera, llorar o dar cuerda al reloj.
Escribir e ilustra paso por paso –como si fuera un folleto que acompaña algún producto de funcionamiento complicado- las instrucciones para hacer alguna de las siguientes cosas?
Sacar piojos de la cabeza de otro.
Comer calabazas.
Guiñar un ojo.
Caminar
Sacar la lengua
Dar lástima
Olvidarse de una cita
Rascarse
Comer un taco con mucha salsa
Perder el tiempo.

ANEXO

El caminante de los pies gigantes

Había una vez un señor muy alto, que tenía los pies tan grandes, que con un solo paso avanzaba como si hubiera dado tres. El señor estaba orgulloso de sus pies, porque gracias a ellos podía hacer lo que más le gustaba: viajar. Así, recorría con gusto los caminos. Su única propiedad era una bolsa donde guardaba un recuerdo de cada lugar que visitaba. Un día se encontró a un pastor; luego de platicar un rato, éste le presumió: —Fíjate que allá en mi tierra, viven unos peces que vuelan; y tú ¿de dónde eres? El señor se quedó callado. No recordaba de dónde era, por eso respondió: —No sé. Hace tanto tiempo que viajo, que ya se me olvidó. —Si quieres te llevo con alguien que te puede ayudar —dijo el pastor. Entonces fueron a ver a un gran sabio que vivía en una cueva. Allí, el sabio dijo: —Busca unas piedras que tienen huellas de pies como los tuyos; aunque escuches ruidos extraños, no temas, allí conocerás tu origen. A partir de ese día, el señor caminó más rápido aún, pues deseaba encontrar las piedras. Fue al mar, a los cerros y al bosque, pero las piedras no aparecían. Luego, tropezó con una señora muy malora y le preguntó por las piedras. —Si me das tu bolsa, te digo dónde están —respondió la mujer. Muy triste porque iba a perder sus recuerdos, el señor le dio la bolsa. La mujer le dijo que caminara en dirección al sol. Así lo hizo, pero su viaje era cada vez más largo. Ya le dolían los pies y miraba sin interés lo que había a su alrededor. Una tarde oscureció temprano y el señor no pudo continuar su viaje. De pronto, oyó unas voces en el viento. Asustado, puso una mano sobre su oído y se durmió. En su sueño, vio dos gigantes parecidos a él, aunque más altos y con pies enormes. —Ha terminado tu búsqueda —le dijo uno de ellos. El otro gigante continuó: —Un día, a nuestro pueblo lo destruyó el egoísmo. Tú eres el último gigante, ahora que lo sabes, sigue tu viaje y haz el bien. En eso, el señor despertó. Frente a él, estaban las piedras que tanto buscó. Eran muy grandes y tenían las huellas de sus antepasados. Luego de un rato, recogió una piedrita y la guardó en la bolsa de su pantalón. Era tiempo de seguir su camino, ya sabía dónde había nacido.

Instrucciones para llorar

Julio Cortázar

Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por esto un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en que uno se suena energicamente.

Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del Estrecho de Magallanes en los que no entra nadie, nunca.

Llegado el llanto, se tapaná con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia dentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto. Duración media del llanto, tres minutos.

La cucharada estrecha

Julio Cortázar

Una fama descubrió que la virtud era un microbio redondo y lleno de patas. Instantáneamente dio a beber una gran cucharada de virtud a su suegra. El resultado fue horrible: esta señora renunció a sus comentarios mordaces, fundó un club para la protección de alpinistas extraviados, y en menos de dos meses se condujo de manera tan ejemplar que los defectos de su hija, hasta entonces inadvertidos, pasaron a primer plano con gran sobresalto y estupefacción de la fama. No le quedó más remedio que dar una cucharada de virtud a su mujer, la cual lo abandonó esa misma noche por encontrarlo grosero, insignificante, y en todo diferente de los arquetipos morales que flotaban rutilando ante sus ojos.

La fama lo pensó largamente, y al final se tomó un frasco de virtud. Pero lo mismo sigue viviendo solo y triste. Cuando se cruza en la calle con su suegra o su mujer, ambos se saludan respetuosamente y desde lejos. No se atreven siquiera a hablarse, tanta es su respectiva perfección y el miedo que tienen de containers.